

d) participar activamente en las luchas de los demás periodistas, cristianos y no cristianos, en favor de la justicia;

e) apoyar al Pueblo de Dios —sus obispos, sacerdotes, religiosos y laicos— en su esfuerzo de encarnación del Evangelio en la realidad latinoamericana;

f) sumarse a la lucha por el Hombre Nuevo, en la construcción de una Nueva Sociedad, según el Documento de Puebla;

g) además de ser fiel a las exigencias de la verdad, respecto a la privacidad, al orden basado en la justicia y en la moral pública, cuando se basa en los valores evangélicos, debe el comunicador católico ser misericordioso, sumando a la práctica de la justicia la marca de la fraternidad;

h) debe, igualmente, esforzarse por la superación profesional, procurando ser más, conocer más y mejorar sus cualidades técnicas como comunicador.

El Uso del Latín en la Misa

La mayor parte de los obispos católicos de todo el mundo consideran que el retorno a la misa "tridentina" —en latín y según el rito anterior al Concilio Vaticano II— "crearía más problemas que los que se quiere resolver". Este es el resultado de la primera encuesta realizada desde que Pablo VI suspendiera "a divinis" al obispo Lefebvre en 1976, y sus resultados han sido publicados en la revista *Notitiae*, órgano oficial de la Sagrada Congregación para los Sacramentos y el Culto Divino (n. 185, Diciembre de 1981).

A petición de Juan Pablo II, la Sagrada Congregación envió una carta a 2.317 obispos y otros ordinarios de rito romano en 1980, de los cuales contestaron 1.791, es decir, el 77,3 por 100 del Episcopado.

Con dicha encuesta se pretendía conocer dónde hay peticiones de que se celebre la misa en latín y su importancia numérica, con lo que se dispondría de datos fiables sobre los seguidores de monseñor Lefebvre, defensor de la misa "tridentina".

Los resultados no dejan lugar a dudas: sólo 24 obispos son partidarios de una concesión limitada a determinados grupos de la misa "tridentina", con objeto de "pacificar" a los disidentes, por el contrario, el 98,68 por 100 del Episcopado mundial se opone a dicha concesión, ya que podría originar una "grave división" en la Iglesia y una "pérdida de autoridad por parte de la jerarquía eclesíastica". Asimismo, una pequeña parte de los obispos consultados apoyan un retorno a la misa en latín, aunque según el rito posconciliar, no "tridentino".

La encuesta también ha permitido conocer en cuántas diócesis existen grupos próximos a monseñor Lefebvre. En Europa los hay en 38 diócesis de siete países (22 en Francia, cuatro en Austria y Suiza, tres en Italia, dos en Alemania y en Gran Bretaña y uno en Suiza). En América están presentes en 37 diócesis: 23 en Estados Unidos, cinco en Canadá, cuatro en Argentina, tres en México, uno en Chile y en Uruguay. En África sólo existen en una diócesis de África del Sur, y en Oceanía, en ninguna.

Con esta encuesta de la Sagrada Congregación para los Sacramentos y el Culto Divino también se pretendía conocer el interés de los prelados por el canto gregoriano. Según la revista *Notitiae*, crece el interés por el canto tradicional de la Iglesia, debido a su "real valor musical y espiritual", así como a la "relativa pobreza de muchas composiciones musicales litúrgicas modernas". Veintidós Obispos latinoamericanos (8 en Brasil, 6 en Colombia, 1 en Chile, 1 en México, 1 en Paraguay, 3 en Perú y 1 en Venezuela) son partidarios de que el gregoriano se utilice ocasionalmente en la liturgia; pero ninguno lo desea frecuentemente.